

First Submitted: 10 May 2025 Accepted: 23 June 2025

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v6i2.3529>

## Apuntes empíricos de la construcción de la esperanza desde los vínculos transnacionales.

María José Grisel Enríquez-Cabral<sup>1</sup>

### Resumen

Este artículo examina cómo las mujeres de Cosalá, Sinaloa, que mantienen vínculos transnacionales con sus esposos o hijos en Estados Unidos, construyen la esperanza como un recurso clave para mantener estas relaciones a pesar de la distancia. A través de entrevistas a profundidad, las mujeres destacaron la esperanza como un elemento esencial para sobrellevar la separación de sus familiares. El estudio se enfoca en dos objetivos: 1) analizar en qué condiciones la esperanza puede ser considerada un recurso para afrontar la distancia en los vínculos transnacionales, y 2) identificar los elementos que constituyen la esperanza de las mujeres entrevistadas. Los resultados sugieren que los vínculos transnacionales funcionan como un "espacio psicosocial transnacional", marcado por desgaste, episodios de depresión, violencia e indefensión. Las personas involucradas en estos vínculos a menudo experimentan desesperanza aprendida o interpretan su optimismo como esperanza, lo que las mantiene atrapadas en relaciones desiguales. La esperanza, en este contexto, se concibe como un proceso relacional que se construye en la intersubjetividad entre los individuos. A pesar de la distancia física, la esperanza sigue siendo posible, ya que las mujeres logran mantener un sentido de conexión emocional y afectiva con sus familiares en el extranjero. Este fenómeno demuestra que, aunque los vínculos transnacionales pueden generar dificultades, la esperanza es un factor fundamental para su sostenimiento.

**Palabras clave:** *vínculos transnacionales, esperanza, desesperanza, optimismo vital, mujeres.*

### *Empirical insight into the construction of hope through transnational links*

### Abstract

This article examines how women from Cosalá, Sinaloa, who maintain transnational links with their husbands or children in the United States, construct hope as a key resource for sustaining these relationships despite the distance. Through in-depth interviews, the women emphasized hope as an essential element in coping with the separation from their relatives. The study focuses on two main objectives: 1) to analyze under what conditions hope can be considered a resource for managing distance in transnational relationships, and 2) to identify the constituent elements of the hope of the interviewed women. The findings suggest that transnational links function as a "transnational psychosocial space," characterized by strain, violence, and helplessness. Those involved in these relationships often experience learned hopelessness or interpret their optimism as hope, which keeps them trapped in unequal

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Correo electrónico: [mariajosec@uas.edu.mx](mailto:mariajosec@uas.edu.mx)



relationships. In this context, hope is conceived as a relational process built through intersubjectivity between individuals. Despite physical distance, hope remains possible, as the women manage to maintain an emotional and affective connection with their relatives abroad. This phenomenon demonstrates that, while transnational links can generate difficulties, hope is a fundamental factor in their maintenance.

**Keywords:** *transnational links, hope, hopelessness, vital optimism, women.*

## La empiria marca el camino.

Es importante señalar que la necesidad y relevancia de profundizar en el estudio de la construcción de la esperanza surgieron posteriormente a un trabajo etnográfico realizado en el municipio de Cosalá, Sinaloa, entre 2020 y 2023, en el contexto de dos proyectos de investigación en los cuales participamos, y que ya se mencionaron al inicio de este artículo. Cabe aclarar que el estudio de la construcción de la esperanza no formaba parte de los objetivos ni de las hipótesis iniciales de dichas investigaciones. Su importancia se hizo evidente durante el análisis de las entrevistas recogidas, donde algunas participantes destacaron la esperanza como un recurso clave para afrontar la distancia y la espera del reencuentro con sus parejas e hijos. Ante la repetición de este concepto en las narrativas, se concluyó que era necesario redirigir parte de los esfuerzos hacia el análisis de dos objetivos emergentes a partir de los datos: 1) *Determinar en qué condiciones la esperanza puede considerarse un recurso para afrontar la distancia inherente a los vínculos transnacionales*, y 2) *Identificar los elementos constitutivos de la esperanza de las mujeres entrevistadas*. Estos objetivos buscan profundizar en la compleja naturaleza de los vínculos transnacionales y en los aspectos subjetivos que los atraviesan.

## Introducción

Las familias transnacionales, como categoría sociológica, ganaron visibilidad a partir de eventos que fragmentaron las unidades familiares, especialmente en el contexto de la migración entre México y Estados Unidos. Estos lazos de afecto y pertenencia se establecen a través de las fronteras y hoy se conocen como "vínculos transnacionales".

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la crisis subprime de 2008 fueron eventos decisivos que transformaron la política migratoria entre México y Estados Unidos (García y Enríquez, 2014; Velázquez y Schiavon, 2008). La militarización de la frontera cambió los patrones migratorios, afectando principalmente a la migración indocumentada. Además, la crisis subprime impactó negativamente los sectores laborales donde trabaja la población migrante. En Sinaloa, especialmente en Cosalá, se registró una alta tasa de retorno debido al desempleo (García y Enríquez-Cabral, 2014). Cosalá, un municipio con fuertes vínculos migratorios con EE. UU., ha visto un aumento de familias retornadas desde 2018 (Burgueño, 2022).

Las familias en Cosalá, según Burgueño (2022), mantienen vínculos transnacionales con un estatus migratorio mixto (ciudadanía, residencia, DACA, indocumentados). Estos lazos crean "espacios sociales transnacionales" (García, 2007; Pries, 2008), que no solo implican movimientos físicos (visitas, remesas) sino también intercambios de experiencias, objetos y emociones que mantienen estos vínculos.

Este trabajo propone que los vínculos transnacionales no son solo sociales, sino también emocionales, generando un "espacio psicosocial transnacional". La conexión más allá de lo



físico se vive en las percepciones y emociones de las personas involucradas, como las mujeres de Cosalá, quienes viven la simultaneidad de estos vínculos a través de la esperanza y la desesperanza, influyendo en su bienestar ontológico.

El análisis de los vínculos transnacionales también incluye las emociones que surgen de la intersubjetividad entre los transmigrantes. Según Schiller et al. (1992), los transmigrantes pueden transformar entornos políticos, pero también lo hacen con sus cuerpos y mentes en su interrelación transnacional. Garduño (2016) y Soto (2013) destacan que el cuerpo responde a las emociones, lo que refuerza la necesidad de analizar estos vínculos desde un enfoque que considere tanto los beneficios (remesas, unidad familiar) como los posibles costos emocionales y sociales de los vínculos transnacionales (Moctezuma, 2009; Castañeda y Román, 2022; Cerda, 2014; Gonzalez, 2016; Rosas et al., 2021).

El objetivo principal de este estudio es examinar cómo las mujeres de Cosalá, que mantienen vínculos transnacionales con familiares en EE. UU., perciben y experimentan la "esperanza". A través de sus entrevistas, se explora cómo la esperanza ayuda a sobrellevar la distancia física y a mantener las relaciones afectivas vivas. Sin embargo, algunas mujeres experimentan "indefensión aprendida" o "esperanza pasiva" u "optimismo vital", lo que contrasta con la visión predominante de los vínculos transnacionales como un "recurso".

Se plantean dos preguntas clave: 1) *¿En qué condiciones la esperanza puede ser un recurso en los vínculos transnacionales?* y 2) *¿Cuáles son los elementos constitutivos de la esperanza en las mujeres entrevistadas?* El análisis se sustenta en un marco teórico interdisciplinario que abarca la psicología, sociología y filosofía, con el fin de explorar la naturaleza compleja de la esperanza y la desesperanza en los vínculos transnacionales. Aunque los teóricos provienen de distintas corrientes, coinciden en aspectos clave sobre las emociones y la intersubjetividad en estos procesos.

## Aspectos teóricos de la esperanza

El concepto de esperanza, originalmente vinculado a la teología, ha evolucionado hacia otros campos como la sociología, la psicología, la filosofía y la antropología. En estos diversos campos, la esperanza es considerada un elemento esencial tanto en la vida individual como en los procesos de cambio social (Fromm, 1971; Castro, 1999; Velazco, 2022). Desde la filosofía, Erich Fromm define la esperanza como una disposición interna, un estar listo para lo que aún no ha llegado, sin desesperarse por lo que no ocurrirá en nuestra vida. La esperanza no es esperar pasivamente lo que ya existe, sino estar preparado para actuar (Fromm, 1971).

Desde la psicología, Schaefer (2018) entiende la esperanza como un proceso que permite al individuo autocorregirse, evaluando sus propias decisiones y metas, lo cual es crucial para el sentido de agencia. Para Schaefer y Fromm, la esperanza implica un papel activo, donde tener esperanza es fundamental para desarrollar agencia. En una línea similar, Freire (1993) sostiene que no hay esperanza en la espera pura, que se convierte en una espera vacía e inútil.

Fromm (1971) también advierte que la esperanza no debe confundirse con anhelos o deseos materiales impulsados por la ansiedad, como el deseo de tener objetos de consumo. La espera es una acción pasiva, en la que el individuo es solo un espectador que aguarda que algo suceda, mientras que la esperanza es transformadora y tiene un carácter activo, orientado a cambiar la situación existencial. Además, Fromm distingue entre esperanza consciente e inconsciente. La esperanza consciente es racional, práctica y orientada a la acción, mientras que la inconsciente está asociada con ilusiones y negaciones que impiden el proceso de liberación personal.

La esperanza consciente, según Fromm, se caracteriza por ser: (a) una práctica activa; (b) reconocer la incertidumbre del futuro; (c) enfocarse en la consecución de objetivos; (d) aceptar las contradicciones y la desesperanza como parte del proceso; y (e) tener un carácter social o relacional, ya que se construye en la interacción con otros (Weingarten, 2010 en Schaefer, 2022). La esperanza no es eterna ni ajena a la desesperanza, sino que la reconoce y se adapta a ella.

La esperanza se anega de fe y fortaleza. La fe en este caso no es anticipación ni cálculo del futuro, sino una percepción del presente en constante desarrollo. Para algunos, la esperanza se asocia con la creencia en una fuerza superior que guía el camino hacia el futuro deseado (Castro, 1999). Es crucial distinguir entre la fe racional, que es un impulso interno para actuar, y la fe irracional, que se basa en aceptar algo sin cuestionarlo (Fromm, 1971). En las relaciones humanas, tener fe implica confiar en la esencia de la otra persona, lo que también se aplica a la fe en uno mismo, que está basada en la capacidad de mantenerse firme frente a las adversidades.

La esperanza también está vinculada a la fortaleza, que es la capacidad de resistir la tentación de convertir la esperanza en una fe ciega o en un optimismo vacío. El optimismo vital, según Fromm (1971), distorsiona la realidad y convierte al individuo en víctima de sus propios deseos y ilusiones. Tanto la fe como la esperanza racional son fuentes de agencia, ya que movilizan al individuo para actuar.

Finalmente, Fromm (1971) advierte sobre la diferencia entre esperanza activa y pasiva. Mientras que la esperanza activa es un motor para la acción, la esperanza pasiva se limita a esperar, sin un impulso real hacia el cambio. La esperanza pasiva está impregnada de desesperanza e impotencia, y los individuos desesperanzados a menudo se mantienen "ocupados" para evitar enfrentar su angustia, sin lograr cambiar su situación.

La desesperanza se entiende como una percepción negativa del yo, una sensación de que no se puede lograr ninguna meta ni mejorar el contexto. No debe confundirse con la decepción o la desesperación, ya que la decepción implica una expectativa defraudada, y la desesperación es un estado emocional angustiante frente a un futuro amenazante (González y Hernández, 2012). Las personas desesperanzadas sienten que no pueden superar los obstáculos ni alcanzar sus metas, lo que genera una visión negativa de sí mismas y de su futuro. Esta condición puede tener consecuencias graves, como la vulnerabilidad mental y el riesgo de suicidio.

La desesperanza, según Kierkegaard (Sf, pp. 4), es una enfermedad del espíritu, una desconexión del yo que se hunde cada vez más en la desesperación. El yo es libertad y se define por la capacidad de reconocer y afrontar las posibilidades y limitaciones de la vida (Kierkegaard, s/f). La mayor tragedia de los desesperanzados es no ser conscientes de su estado, ya que esto les impide actuar para superar su situación. La desesperanza es, en este sentido, un proceso profundamente interno que tiene que ver con la negación de la posibilidad de cambiar, de liberarse del yo.

Por último es preciso subrayar que ni la esperanza ni la desesperanza son experiencias puramente individuales, ya que ambas se desarrollan y se transforman en interacción con las instituciones y contextos sociales a los que pertenece el individuo. Es decir, estos estados emocionales no son exclusivos del sujeto, sino que se comparten, se reproducen o incluso se deterioran a través de la relación con el entorno social en el que se encuentran.



Ambos fenómenos, la esperanza y la desesperanza, están organizados dentro de un conjunto de esquemas que actúan como estructuras funcionales que organizan el conocimiento y las experiencias previas del sujeto. Según González y Hernández (2012, p. 315), estos esquemas tienen la función de guiar la percepción, así como de almacenar, organizar y recuperar información sobre el mundo. Estos esquemas se configuran dentro de un contexto o sistema determinado, y desde la perspectiva sociológica, podemos verlos como parte del horizonte de sentido en el que el sujeto da significado a su vida y sus experiencias. En palabras de Beltrán (2015), "el mundo es la escuela de la vida", y es dentro de este horizonte donde adquirimos un marco cultural y conceptual que orienta nuestras percepciones y acciones. Así, nuestras percepciones y decisiones están profundamente influenciadas por las creencias, valores, normas y símbolos compartidos que aprendemos desde la infancia (Parsons, 1999). En consecuencia, la esperanza y la desesperanza emergen dentro de este contexto social compartido.

Como se mencionó previamente, el "yo" se percibe como la fuente de la desesperanza. Sin embargo, este "yo" no es solo un ente aislado, sino que está formado y actúa dentro de un sistema que, en ciertos casos, favorece la desesperanza. Este sistema crea las condiciones que fomentan la desesperanza, buscando que el sujeto se vuelva más dócil y resistente a las dificultades impuestas por ese mismo sistema. En muchos casos, las personas son sometidas a una constante exposición a estímulos adversos que, con el tiempo, les lleva a la conclusión de que sus esfuerzos son inútiles, que no hay salida y que lo único que pueden hacer es soportar el sufrimiento. De esta manera, la desesperanza o la indefensión aprendida se transforma en una actitud pasiva frente a las adversidades, ya sea porque el individuo considera que sus esfuerzos no cambiarán nada o porque carece de una red de apoyo que le brinde ayuda o consuelo (González y Hernández, 2012). Este patrón es evidente, por ejemplo, en algunos migrantes que, al verse privados de derechos, no luchan ni protestan, ya que el sistema ha logrado instaurar un conjunto de políticas, símbolos y discursos que los hace sentir que no merecen una vida más justa o inclusiva.

Ahora bien, surge una pregunta importante: ¿puede la desesperanza reducirse a algo puramente "físico" o verificable de manera objetiva desde una perspectiva positivista? La respuesta no es tan simple, ya que, aunque la desesperanza puede manifestarse como un estado mental, esto no implica que sea menos real. Según González (2022, p. 52), estos estados mentales incluyen "(a) voliciones, como deseos e intenciones, (b) cogniciones, como creencias y conocimientos, (c) percepciones y sensaciones, (d) estados afectivos, como emociones y estados de ánimo, y (e) actos mentales, como planificar, deliberar o tomar decisiones". Estos estados mentales, aunque no sean fácilmente visibles, pueden objetivarse en conductas como el llanto, la violencia, la depresión o incluso en las expresiones faciales o los mensajes escritos a través de dispositivos tecnológicos, los cuales, a su vez, producen gestos y acciones que facilitan la interpretación del mensaje y le dan corporeidad.

## Metodología

La metodología utilizada en este estudio sigue un enfoque principalmente cualitativo, y tiene como unidad analítica a la familia transnacional con estatus migratorio mixto. En este contexto, se analizan las relaciones afectivas entre las mujeres cosaltecas y sus esposos o hijos/as, cuyos vínculos transnacionales sirven como un ejemplo heurístico para explorar los elementos que configuran la simultaneidad que estos implican, la cual a su vez, constituye el

contexto en el que se construye la esperanza. Según las narrativas recogidas, la esperanza se destaca como un componente clave en la construcción de estos vínculos. Tanto la esperanza como el transnacionalismo se presentan como las categorías analíticas centrales de este estudio, siendo la primera el resultado de un análisis discursivo realizado con el software Nvivo, a partir de las entrevistas en profundidad llevadas a cabo en el municipio de Cosalá, Sinaloa, entre 2020 y 2023. En este sentido, la esperanza, entendida como un aspecto esencial de los lazos transnacionales, surge como un hallazgo posterior al trabajo de campo, que no fue considerado inicialmente en la hipótesis, pero que se repitió constantemente en los testimonios de las personas entrevistadas.

Finalmente, esta investigación adopta un enfoque microanalítico, abordado desde una perspectiva etnográfica que se enfoca en la comunidad y en los hogares de las informantes. El análisis se basa en las narrativas de cinco mujeres, cuyos datos generales se presentan en la tabla siguiente.

**Tabla 1. Mujeres cosaltecas con vínculos transnacionales con familiares que residen en Estados Unidos.**

| Nombre    | Edad    | Ocupación   | Familiar con el<br>que mantiene<br>vínculo<br>transnacional | Estatus migratorio de<br>los miembros del hogar<br>transnacional.      |
|-----------|---------|-------------|-------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------|
| Elena     | 53 años | Ama de casa | 3 Hijos                                                     | Elena y esposo sin documentos. Hijos con ciudadanía estadounidense     |
| Margarita | 51 años | Comerciante | 3 hijos                                                     | Margarita y esposo sin documentos. Hijos con ciudadanía estadounidense |

Fuente: Trabajo de campo realizado en el municipio de Cosalá en el estado de Sinaloa en el año de 2020-2023

|        |         |             |                |                           |
|--------|---------|-------------|----------------|---------------------------|
| Nataly | 18 años | Ama de casa | Esposo         | Parejas<br>indocumentadas |
| Lorena | 39 años | Comerciante | Esposo virtual |                           |

### Resultados. ¿Cómo se vive la esperanza desde la transaccionalidad?

En este apartado trascienden las experiencias de Elena y Margarita, cuyas historias reflejan cómo la esperanza se construye y se mantiene a través de los vínculos transnacionales que ellas mantienen con sus esposos y/o hijos e hijas. Elena es una ama de casa cuyo esposo trabaja como minero en Cosalá, y madre de tres hijos nacidos en Estados Unidos. Los hijos, en el momento de la entrevista, ya eran adultos jóvenes (21, 19 y 17 años, los dos primeros varones y la menor mujer). Margarita, por otro lado, también madre de tres hijos, envió a sus hijos a Estados Unidos cuando se vio obligada a regresar a su pueblo en 2010 tras la deportación de su esposo. Margarita dejó a sus hijos al cuidado de su hermano y su cuñada, motivada por la convicción de que su hijo menor, quien tiene autismo, recibiría una mejor atención educativa y médica en Estados Unidos. Como ella misma lo expresa: “los dejé allá porque pensé en mi hijo el más chico, él tiene autismo y yo creo que allá hay mejores instituciones y los maestros están mejor preparados para atender a niños como el mío” (Margarita, comunicación personal, noviembre de 2023).

Cuando se les pregunta qué les permite soportar la distancia mientras esperan el reencuentro con sus hijos, tanto Elena como Margarita coinciden en que es la esperanza la que las mantiene firmes. Elena declara: “me mantiene de pie la esperanza, el milagro de poder irnos de manera legal para allá”. Margarita, por su parte, comparte un testimonio similar: “le rezo todos los días a la virgen de Guadalupe, para que me de las fuerzas para levantarme en las mañanas para seguir trabajando y juntar dinero para ver a mis hijos, para tramitar todo e irme por lo derecho [con documentos] pal otro lado”. La esperanza, en ambos casos, no solo se entiende como un anhelo, sino como un acto de fe ciega que incluye la invocación de la providencia. Este sentido de esperanza es también, según lo observado en sus relatos, una esperanza activa que incluye tanto la fe religiosa como acciones concretas, lo que corresponde con las definiciones de esperanza que se basan en la confianza en las propias acciones y en la intervención de lo divino (Fromm, 1971; Castro, 1999).

Para Fromm (1971), la esperanza racional está basada en la certeza de que nuestras acciones tendrán efectos tangibles y medibles en el futuro, y puede considerarse que en los relatos de estas mujeres, aunque se invoca una fuerza externa, la esperanza también se estructura de manera racional porque ambas mujeres están activamente trabajando para alcanzar sus objetivos: enviando remesas, organizando trámites legales y utilizando la tecnología para mantenerse conectadas con sus hijos. Sin embargo, también hay un componente irracional en esta esperanza, pues ambas mujeres, en su lucha por reunirse con sus hijos, se entregan a la fe y a la providencia, confiando en que una fuerza superior les proporcionará los medios para superar las adversidades, a pesar de la incertidumbre de sus circunstancias.

En este sentido, la esperanza no solo tiene un aspecto individual, sino que se enraíza en los lazos transnacionales y en la comunidad. Las mujeres entrevistadas no solo esperan el reencuentro físico, sino que mantienen vivos los lazos emocionales a través de diversas formas

de comunicación a distancia, como las videollamadas y el envío de dinero y objetos. Estas acciones cotidianas son también expresiones de amor y cuidado, que permiten a las madres y a sus hijos mantener el contacto y la cercanía emocional a pesar de la separación geográfica. A su vez, es una esperanza activa, como señala Schaefer (2018), porque las mujeres no se limitan a esperar pasivamente, sino que implementan estrategias y practican actividades cotidianas que refuerzan el vínculo y que les dan un sentido de propósito y de agencia en medio de la distancia.

No obstante, la esperanza no está exenta de desafíos y contradicciones. Aunque las mujeres mantienen la esperanza de reunirse con sus hijos, también enfrentan momentos de angustia y frustración, especialmente cuando las redes de apoyo familiares no siempre cumplen con las expectativas que ellas tienen. Por ejemplo, en las narrativas de Lorena y Margarita, se observa que las redes familiares, ya sean consanguíneas o extendidas, no siempre garantizan un espacio seguro para los hijos, como ocurre en el caso de los hijos de Lorena, quienes sufren la falta de acuerdo con sus abuelos paternos, o en el caso de Margarita, donde sus hijos viven con la esposa de su hermano, a quien Margarita acusa de maltratarlos. Este tipo de experiencias pone de relieve que las redes familiares no son inmunes a los conflictos o a las tensiones, y que la confianza en ellas puede ser puesta a prueba. A pesar de los momentos de decepción, la esperanza persiste, ya que estas mujeres continúan buscando soluciones y persistiendo en la esperanza de que algún día la situación mejorará.

Este análisis nos permite entender que la esperanza, en el contexto de los vínculos transnacionales, es un proceso dinámico que no se basa solo en la espera pasiva, sino que implica una serie de acciones y decisiones cotidianas que refuerzan los lazos afectivos a la distancia. La esperanza se construye no solo a través de la creencia en un futuro mejor, sino también a través de las prácticas concretas que las madres implementan para mantener vivos los lazos emocionales con sus hijos, mientras atraviesan las vicisitudes de la vida migrante. Como lo señala Fromm (1971), la esperanza es una manifestación de la capacidad humana de resistir la desesperanza a través de la fe, la acción y la persistencia, lo cual es claramente visible en las historias de estas mujeres.

La esperanza, entonces, no solo se manifiesta como un sentimiento de anhelo, sino también como una práctica activa de lucha, fe y resiliencia, que, a pesar de las dificultades, no se aniquila, sino que se transforma y se adapta a las circunstancias cambiantes de la vida migrante.

### **Violencia económica y psicológica como componentes del optimismo vital**

En las páginas previas se indicó que el optimismo vital puede llevar al individuo a distorsionar y confundir la realidad, convirtiéndose en víctima de sus propios deseos e ilusiones (Castro, 1999). Esta afirmación se ilustra a través de la historia de Lorena, una joven madre soltera de 39 años, cuya hija, Sandra, tiene 13 años. Lorena se dedica al comercio de productos diversos a través de plataformas digitales como Facebook, WhatsApp, Instagram, entre otras. Conoció a su actual pareja, Ramiro, hace más de diez años durante unas vacaciones en California. Ramiro, quien actualmente tiene 54 años, reside en ese estado de manera indocumentada. A lo largo de esta década, Lorena y Ramiro solo se han visto físicamente en dos ocasiones: la primera cuando se conocieron a finales de 2012, y la segunda en 2017, cuando Lorena viajó con su madre y su hija a California para que ellas pudieran conocerlo. Sin embargo, en el regreso de este viaje, Lorena perdió las visas de las tres, y por diversas razones no ha vuelto a gestionarlas. Es probable que, en este punto, el lector se pregunte cómo es posible que Lorena



y Ramiro hayan mantenido una relación a distancia durante tanto tiempo. La respuesta está en la intensidad de su vínculo transnacional, considerado como uno de los principales indicadores de transnacionalidad (Pries, 2007, 2018). Ambos se comunican a diario por teléfono, él le envía dinero cada mes, le manda regalos en fechas especiales como cumpleaños, Día de las Madres y Navidad. A pesar de la distancia, logran compartir intimidad sexual mediante sexting. Cuando es el cumpleaños de Ramiro, Lorena compra pequeños pasteles, los adorna con velitas y organiza una breve celebración a través de videollamadas, para que él pueda observarla desde California.

Al preguntar a Lorena sobre la relación de su hija con Ramiro, ella comentó: “mi viejo, [así llama cariñosamente a Ramiro], está al pendiente de mi niña, él le dice hija, la aconseja, me manda para sus medicinas cuando se enferma, habla a diario con ella, le envía regalos o le manda dinero, y también la regaña cuando se me anda saliendo del huacal (...) hace por mi hija lo que ni su propio padre hace”. A pesar de no vivir juntos físicamente, Ramiro, Lorena y Sandra han logrado construir un vínculo transnacional denso a lo largo de los años. Según las entrevistas realizadas en el marco de proyectos en los que se colaboró, es evidente que las dinámicas transnacionales de esta familia representan una categoría común en muchas familias migrantes, donde el componente esencial es la esperanza de algún día reunirse en el mismo lugar y poder vivir juntas. No obstante, en el caso de Ramiro, no parece ser su interés formar una vida compartida con Lorena y su hija. Lorena compartió que, hasta hace poco, mantenía la esperanza de que algún día él le propusiera vivir con él: “siempre esperé el día que él me dijera que nos fuéramos a vivir con él, yo pensé que iba a llegar, porque él actuaba como mi esposo, me celaba (...) pero ahora viéndolo bien él nunca me dijo ‘te mando para que vengas’ las veces que yo fui fue porque quise”. Todo esto comenzó a tambalear cuando Lorena, al enfrentar la realidad de su situación, le comunicó a Ramiro que buscaría un novio cercano, lo que provocó la reacción de él sugiriendo que “nomas no lo dejara que maltratara a su hija[stra]”.

Durante todo este tiempo, Lorena desarrolló un optimismo vital, aunque no se puede culparla por ello. Ramiro realmente daba señales que indicaban interés, como mantener acciones vinculadas culturalmente a la paternidad y la pareja, mostrándose incluso más responsable que el padre biológico de Sandra. Sin embargo, surge una gran interrogante: ¿qué sentido le daba Ramiro a los vínculos transnacionales que mantenía con Lorena y su hija? ¿Qué los unía a ellas si, en su proyecto de vida, no contemplaba formar un hogar con ellas? ¿Cuál es el objetivo de una persona que envía dinero regularmente, realiza constantes llamadas, muestra celos y sexualiza las conversaciones?

El hecho de que Lorena haya desarrollado un optimismo vital se debe, en gran parte, a que ella misma fue presa de sus ilusiones, creyendo que las intenciones de Ramiro eran recíprocas hasta que finalmente lo confrontó. Al analizar el caso, se puede considerar que Lorena ha caído en lo que se conoce como desesperanza aprendida, pues ha estado en esta dinámica con Ramiro por más de una década. A través de los testimonios de Lorena, se puede inferir que ha sido víctima de una especie de violencia emocional, ya que Ramiro constantemente le dice: “yo no sé qué haría sin ustedes (...) me hacen tan feliz”. Esta relación ha mermado la voluntad de Lorena de poner fin a la relación de manera definitiva, incluso después de que él le haya expresado su deseo de no vivir con ellas.

Un caso paralelo es el de Nataly, una joven de 18 años, madre de un bebé de 9 meses. Su esposo, Geovany, emigró de manera indocumentada hace un año para trabajar en Oregón, y

desde entonces Nataly vive con su suegra. Geovany conoce a su hijo únicamente a través de videollamadas, pues no lo ha cargado en brazos, y probablemente no lo hará hasta dentro de tres años, cuando regrese de Estados Unidos. Además, Geovany y su madre ejercen violencia económica y patrimonial sobre Nataly, quien relata que, a pesar de que su esposo envía dinero para la construcción de una casa, ella no ha recibido ni un solo peso de las remesas, ya que todos los envíos de dinero son recibidos por su suegra, quien es la albacea principal de las remesas. Tampoco le está permitido trabajar ni estudiar. Nataly también comenta que, aunque tiene algo de libertad en su tiempo libre para salir con sus amistades o visitar a su familia, su suegra la vigila constantemente: “ella está al pendiente de todo lo que hago, le dice a mi esposo con quién salgo y a dónde voy. A veces me distraigo jugando volley ball o voy pa’ casa de mi mamá, pero luego me habla él que me vaya para con mi suegra”.

Lo que mantiene unida a Nataly a su esposo, según su relato, es “la esperanza de que todo cambie cuando él regrese y que podamos tener una casa”. No obstante, Nataly, desafortunadamente, es una joven con escasa capacidad de agencia. La cultura del pueblo y el micro contexto en el que vive le impiden desarrollar una conciencia plena de la violencia de la que está siendo víctima, hasta el punto de haber naturalizado su situación. En el caso de Nataly, podemos aplicar las palabras de González y Hernández (2012), quienes afirman que una persona no ve una salida de su contexto cuando no existen elementos que refuerzan una posible conducta de escape.

Ambos casos, el de Lorena y el de Nataly, nos muestran cómo las mujeres que mantienen relaciones transnacionales a menudo se ven atrapadas en una espiral de ilusiones y optimismo vital, mientras enfrentan situaciones de abuso y control, y cómo la esperanza puede convertirse en un mecanismo tanto de resistencia como de sumisión frente a las vicisitudes que atraviesan.

## **Reflexiones finales**

La esperanza, como concepto fundamental en la psicología y la sociología contemporánea, se configura como una respuesta ante la incertidumbre y las adversidades de los tiempos modernos. Esta se erige no solo como una forma de adaptación a contextos existenciales complejos, sino también como una estrategia para hacer frente a la distancia y la desconexión generada por las dinámicas transnacionales, especialmente en el caso de las mujeres migrantes. Los vínculos transnacionales tienen el poder de replantear los espacios políticos (Schiller et al. 1992), así como también las experiencias emocionales y psicosociales de los individuos involucrados, quienes, a través de su migración y las relaciones que mantienen con sus países de origen, reconfiguran tanto sus cuerpos como su psique, en ese sentido nuestra propuesta conceptual y empírica del ver el espacio transnacional como un espacio psicosocial cobra relevancia.

El acercamiento empírico a las realidades de las mujeres entrevistadas ha permitido explorar las condiciones bajo las cuáles la esperanza puede funcionar como un recurso para sobrellevar la distancia inherente a los vínculos transnacionales, así como los elementos constituyentes de esa esperanza. Para abordar estas premisas es necesario considerar dos puntos fundamentales: primero, que no es posible separar la naturaleza de la esperanza de las mujeres de los elementos que la componen, ya que para entender cómo esta esperanza opera en sus vidas, se debe necesariamente explorar qué la constituye. Segundo, aunque el análisis de la esperanza en este contexto es complejo y riesgoso, dado que carece de un marco teórico con enfoque



de género que permita desentrañar con claridad sus dimensiones, resulta crucial reconocer que la esperanza de estas mujeres no es un concepto puro y racional, sino que está profundamente impregnado por contextos de violencia estructural. Esta violencia machista, inherente a las estructuras de poder patriarcales, hace que la esperanza se entrelace con la resignación, la culpa, el optimismo vital y, en ocasiones, con una fe irracional o ciega. Este es precisamente el contexto de opresión y control que las mujeres experimentan, y es importante que el lector comprenda este matiz para evitar revictimizar a las mujeres cuyas voces dan forma a este análisis.

En este sentido, la esperanza de las mujeres con vínculos transnacionales se presenta como una experiencia compleja que atraviesa distintas dimensiones emocionales y sociales. Las entrevistas realizadas apuntan a una característica fundamental de los vínculos transnacionales: no solo constituyen recursos de capital social o económico, sino que son también espacios de profunda ambigüedad, donde las emociones se entrelazan con la pérdida, el desasosiego y las tensiones internas. El "yo" de las mujeres se ve constantemente cuestionado por la distancia física y afectiva que separa a los miembros de la familia, como en el caso de Lorena, quien expresó con un tono desanimado: "creí que éramos familia, él actuaba como padre, actuaba como mi esposo, me ceba, me manda dinero, me llama a diario (...) pero él no quiere estar con nosotras, ¡ay! ya no sé si somos una familia o no". Este tipo de reflexiones encarna la dialéctica del "yo", donde la esperanza y la desesperanza coexisten y se interpelan mutuamente, dejando a las mujeres en un estado de constante duda respecto a la autenticidad de los lazos que mantienen con sus seres queridos.

En relación a la primera pregunta de investigación, se puede concluir que la esperanza funciona como un recurso mientras no se confunda con un optimismo vital que oculte los problemas reales, o con una fe ciega que impida reconocer las dinámicas de violencia y abuso. En el caso de Lorena y Nataly, la esperanza parece haberse confundido con un tipo de fe irracional, especialmente al observar las condiciones de violencia emocional y control a las que ambas están expuestas. En el caso de Nataly, su situación se complica aún más por el fenómeno de la *desesperanza aprendida*, que resulta de la exposición constante a escenarios de violencia. Aunque Nataly tiene una red de apoyo familiar, su capacidad de agencia está severamente limitada por la violencia económica y el control ejercido por su suegra, quien se adueña de las remesas enviadas por su esposo. Esto la ha llevado a internalizar la situación y a verla como algo normal, ya que en su contexto cultural estas dinámicas son comunes en las relaciones de pareja. Como sugiere la teoría de la desesperanza aprendida (Seligman, 1975), la constante exposición a condiciones de abuso y control deteriora la capacidad de una persona para actuar con eficacia, lo que impide la toma de decisiones autónomas y perpetúa el ciclo de violencia.

Por otro lado, el análisis empírico de los vínculos transnacionales también permite afirmar que estos no solo reconfiguran espacios políticos, como señala Schiller et al. (1992), sino que también constituyen espacios de interacción emocional e intersubjetiva que afectan directamente a la psique y el cuerpo de los individuos. A través de las experiencias de mujeres como Margarita y Elena, quienes decidieron enviar a sus hijos a Estados Unidos debido a la violencia en su comunidad de origen, se evidencia cómo la transnacionalidad no solo redefine los vínculos políticos y sociales, sino también los estados emocionales y psicosociales de las personas involucradas. Ambas madres, al enfrentarse a la depresión y la angustia derivadas de la separación de sus hijos, encontraron consuelo en sus creencias religiosas, apelando a la

Virgen de Guadalupe y a Dios en busca de protección y fortaleza. Esta respuesta refleja una forma de esperanza que, si bien tiene un componente de fe irracional, también denota una búsqueda de control en un contexto de total incertidumbre. No obstante, es importante señalar que, en este caso, la fe no debe entenderse como la esperanza racional propuesta por Fromm, sino como una esperanza impregnada de elementos irracionales y simbólicos que permiten a estas mujeres lidiar con las adversidades que enfrentan.

Este contraste entre la esperanza racional de Fromm y la esperanza "irracional" observada en los testimonios de las mujeres migrantes plantea una reflexión sobre la naturaleza de la esperanza en contextos de desesperación. Fromm (1968) definió la esperanza como una forma de confianza racional, en la que el individuo confía en la permanencia de sus acciones y en las acciones de los demás. Sin embargo, en las experiencias de Margarita y Elena, la esperanza está claramente teñida de irracionalidad, ya que estas mujeres recurren a su fe religiosa como un medio para enfrentar una situación que escapa a su control. En este sentido, la esperanza no siempre puede ser puramente racional, sino que se acompaña de momentos de fe irracional o de resignación frente a la realidad.

Además, un elemento crucial que emerge de este análisis es la memoria colectiva e intersubjetiva, especialmente en su dimensión familiar. La memoria, en este caso, no solo es un proceso cognitivo de recuperación de experiencias pasadas, sino también un espacio relacional que conecta a los individuos con su pasado, con su identidad familiar y con la esperanza de un futuro mejor. Este proceso de recordar, de revivir el pasado, impregna las expectativas futuras y da forma a los vínculos que se mantienen a través de las fronteras. Para las mujeres entrevistadas, los recuerdos de su vida compartida con sus seres queridos antes de la migración, las risas, las pláticas y las experiencias compartidas, se convierten en una fuente de esperanza que sostiene su lucha por el reencuentro y la reconstrucción de la unidad familiar.

En resumen, la esperanza en el contexto de los vínculos transnacionales es un fenómeno complejo y multifacético que no puede entenderse simplemente como un recurso individual para enfrentar la distancia o la separación. Es un proceso relacional, construido a través de interacciones con otros, y profundamente influenciado por las estructuras de poder, las dinámicas de violencia y las tradiciones culturales. La esperanza de las mujeres migrantes está marcada por momentos de incertidumbre, de fe irracional, y de resignación, pero también por una capacidad resiliente que les permite seguir adelante, a pesar de las adversidades. Sin duda, este análisis subraya la importancia de contextualizar la esperanza dentro de los marcos de opresión y resistencia, reconociendo que las experiencias de las mujeres migrantes son mucho más complejas que lo que los modelos tradicionales de esperanza o desesperanza pueden explicar.

## Referencias

- Beltrán Llavador, J. (2015). Educación a lo largo de la vida: un horizonte de sentido. *Sinéctica*, (45), 01-11. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-109X2015000200002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2015000200002&lng=es&tlng=es).
- Burgueño, N. 2022 Retorno a la comunidad. Migración y los fondos de identidad transnacional. Universidad Autónoma de Sinaloa
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF (2015). *¿Te suena familiar? Guía para la familia*. UNICEF.



- Freire, P. (1993): *Pedagogía de la esperanza: un encuentro con la pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI.
- Fromm, E. (1971). *La revolución de la esperanza: hacia una tecnología humanizada* (D. Jiménez Castillejo, Trad.). Fondo de Cultura Económica
- García, I y M. J. G. Enríquez-Cabral (2014) “Estudiantes transnacionales: actores excluidos aquí y allá”, en Barrera Aguilar A. y Ramírez P. (coord.) *Inclusión con Responsabilidad* Tomo I. Primera Ed. pp 52-63. Universidad Autónoma de Nayarit.
- García, I. (2007) *Vidas Compartidas. Formación de una red migratoria transnacional, de Aguascaliente, Sinaloa a Victor Valley, California*. Editorial Plaza y Valdez.
- Garduño Magaña, A. (2016). El poder de las emociones en el cuerpo. *Revista CuidArte*, 5(9), 67–78. <https://doi.org/10.22201/fesi.23958979e.2016.5.9.69124>
- González Tovar, J., & Hernández Montaña, A. (2012). La desesperanza aprendida y sus predictores en jóvenes: análisis desde el modelo de Beck. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 17(2), 313-327
- Gonzalez Lagier, D. (2022). Filosofía de la mente y prueba de los estados mentales. *Quaestio facti. Revista internacional sobre razonamiento probatorio*, (3), 49-79.
- Glick Schiller et al., *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered* (Nueva York: Annals of the New York Academy of Sciences, 1992), vol. 645.
- Kierkegaard, S. El tratado de la desesperación. <https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Kierkegaard%20Tratado%20de%20la%20desesperaci%C3%B3n.pdf>
- Levitt, P y Glick Schiller, N (2004) “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”, *Migración y Desarrollo*, Red Internacional de Migración y Desarrollo. no. 3, 60-91, Zacatecas, México
- Parsons, T (1999). *El Sistema Social*. Alianza Editorial. ISBN: 9788420679471. Madrid
- Pries, L (2017). *La transnacionalización del mundo social. Espacios sociales más allá de las Sociedades nacionales*. El Colegio de México
- Pries, L, (2008). “Transnational Societal Spaces: Which Units of Analysis, Reference, and Measurement?” In Ders. (ed.) *Rethinking Transnationalism. The Meso-link of organizations*, Editorial Routledge, pp 1-20.
- Procuraduría General de la República (2017). *Violencia patrimonial y económica contra las mujeres*. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/242427/6\\_\\_Enterate\\_Violencia\\_econo\\_mica\\_y\\_patrimonial\\_contra\\_las\\_mujeres\\_junio\\_170617.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/242427/6__Enterate_Violencia_econo_mica_y_patrimonial_contra_las_mujeres_junio_170617.pdf)
- Schaefer Alarcón, H. (2018). La esperanza relacional: una concepción sistémica de la esperanza como factor de cambio terapéutico en terapia breve. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 16(2), 326-340. [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2077-21612018000200005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612018000200005&lng=es&tlng=es).
- SEDESOL 2010 *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social*, CONEVAL, en [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/46328/Sinaloa\\_005.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/46328/Sinaloa_005.pdf)
- Velasco Falla, C. Y. (2022). Desesperanza aprendida en adultos. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 561-575. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v6i6.3555](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.3555)
- Velázquez, R. y Shiavon, J (2008). “11 de septiembre y la relación México-Estados Unidos de América: ¿Hacia La securitización de la agenda?”, *Revista Enfoques*, (primer semestre) no. 8, 61-85.